

BERCEO	137	129-148	Logroño	1999
--------	-----	---------	---------	------

## **CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y FUNCIONALES DE LAS CIUDADES DEL VALLE DEL EBRO. ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN URBANA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI**

**Calvo Palacios, J.L.<sup>1</sup>  
Pueyo Campos, A.<sup>2</sup>**

El ámbito geográfico de este trabajo, aunque no coincide exactamente con el de la cuenca fluvial del río Ebro, tampoco difiere demasiado de ella. Los hechos humanos, entre los cuales el sistema urbano, desbordan límites administrativos cuanto más límites hidrográficos, y para entenderlos y explicarlos hay que hacerlo dentro de los conjuntos más amplios con los que se relacionan, de los que se sirven y a los que complementan y son complementados.

De ahí que se haya incorporado el País Vasco a nuestro análisis conjuntamente con una parte de la autonomía Castellano-Leonesa no vertiente al Ebro, así como el Teruel vertiente al río Turia. Por la misma razón se encuadrarán sus vinculaciones con metrópolis aparentemente tan distantes como Barcelona y Valencia, amén de las provincias que se engloban prácticamente en su totalidad en la cuenca del Ebro en el sentido hidrográfico.

Una segunda precisión obligada es la derivada de conceptos tales como globalización y planificación estratégica. Mientras que la primera es una llamada a explicaciones generalistas, cada una de las ciudades ha elegido además, voluntariamente, un camino que refuerce sus deseos de alcanzar objetivos específicos dentro del sistema.

Estas actuaciones estratégicas voluntaristas, formuladas explícitamente dentro de los correspondientes planes estratégicos, o implícitas en el comportamiento de sus agentes económicos y sociales durante los últimos años, han acabado por configurar tendencias que van mucho más allá de lo que hasta hace no demasiado tiempo se entendía como encauzamiento del crecimiento espacial de la ciudad mediante una

---

<sup>1</sup> Catedrático de Geografía Humana. Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza.

<sup>2</sup> Profesor Titular de Geografía Humana. Departamento de Geografía de la Universidad de Zaragoza.

adecuada previsión y provisión de suelos para residencia, industria, etc.. junto con los sistemas generales asociados de todo tipo y condición.

En esta nueva situación, las tradicionales rigideces de los Planes Generales de Ordenación Urbana nacidos al amparo de la Ley del Suelo de 1956 e incluso los más flexibles, por la introducción de los conceptos de urbanizable (programado o no programado), nacidos en aplicación de la Ley de Régimen del Suelo y Ordenación Urbana de 2 de Mayo de 1975, han sido claramente desbordados, y la nueva concepción del suelo urbanizable, extendida a todo lo que no es manifiestamente "no urbanizable", derivada de la Ley 6/1998 de 13 de Abril, es muestra de ello, con independencia de lo que las diferentes cámaras legislativas autonómicas, todas ellas competentes en materias de urbanismo y ordenación territorial, hayan podido introducir.

## **1. UNA PRIMERA CONSIDERACIÓN A LAS CIFRAS POBLACIONALES TOTALES Y A LA EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES**

El cuadro 1 recoge la población de las ciudades de más de 50.000 habitantes en ese sentido lato respecto al Valle del Ebro que se mencionaba anteriormente. Aparecen ordenadas por su población en 1996 y en él aparecen las variaciones del periodo 1991-1996, que indica las tendencias más recientes, la población de 1960 y la variación 1960-1996 en la que se resumen las tendencias a largo plazo.<sup>3</sup>

La población de estos 39 municipios correspondientes a las ciudades que en el Padrón de 1996 superaban los 50.000 habitantes era algo más de siete millones de personas cuando nos acercábamos al fin de siglo, (7.046.086 hab.) pero en 1960 solamente acogían una población de algo más de 4,4 millones de habitantes. (4.441.482 hab.)

En este periodo 1960 a 1996 habían crecido aproximadamente un 58,6% y de todas ellas, tan sólo Barcelona había registrado un comportamiento negativo al haber perdido poco más del 1% de su población, aunque como es bien conocido, esto no representaba una tendencia negativa en su conjunto, sino el agotamiento de las posibilidades de construcción residencial en el término municipal barcelonés que, ante la presión de los usos terciarios y el envejecimiento de la población tradicional, se había visto obligado a desbordarse sobre los espacios inmediatos, donde se registraban por el contrario crecimientos espectaculares.

Este espacio metropolitano, gracias al desbordamiento precitado, cuenta además con una población mucho más joven que en la metrópoli, aunque ya empiecen a fines de siglo, a dar a su vez síntomas de agotamiento regeneracional como puso de relieve Roca Cladera<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Los datos de los cuadros 1 y 2 han sido tomados de diferentes publicaciones del INE.

<sup>4</sup> ROCA CLADERA, en un trabajo reciente indicaba que en 1996 residir en Barcelona era un 29,5% más caro que hacerlo en la conurbación, así como un 75,1% que en la corona periférica metropolitana. La consecuencia no ha sido otra que la pérdida de población de las áreas centrales de las metrópolis. De hecho Barcelona ha perdido un 13,9% de sus habitantes entre 1981 y 1996".

CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y FUNCIONALES DE LAS CIUDADES DEL VALLE DEL EBRO.  
ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN URBANA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI

**Cuadro 1.- Ciudades de 50.000 habitantes o más en 1996. Evolución de sus valores poblacionales desde 1960.**

Nombre Municipio	Código INE	Población 1996	Variac. 91-96	Pobl. 1960	Variac. 96-60	% 96-60
Barcelona	8.019	1.508.805	-134.737	1.526.550	-17.745	-1,16
Valencia	46.250	746.683	-6.226	501.777	244.906	48,81
Zaragoza	50.297	601.674	7.280	303.975	297.699	97,94
Bilbao	48.020	358.875	-10.964	294.147	64.728	22,01
Hospitalet de Llobregat (L')	8.101	255.050	-17.528	121.995	133.055	109,07
Vitoria-Gasteiz	1.059	214.234	8.118	68.604	145.630	212,28
Badalona	8.015	210.987	-7.738	92.985	118.002	126,90
Sabadell	8.187	185.798	-3.606	105.339	80.459	76,38
Santander	39.075	185.410	-5.669	114.430	70.980	62,03
Donostia-San Sebastián	20.069	176.908	5.469	131.637	45.271	34,39
Pamplona/Iruña	31.201	166.279	-14.093	93.429	72.850	77,97
Terrassa	8.279	163.862	5.799	91.597	72.265	78,89
Burgos	9.059	163.156	2.878	80.754	82.402	102,04
León	24.089	145.242	1.221	72.135	73.107	101,35
Castellón de la Plana/ Castelló de la Plana	12.040	135.729	1.516	61.440	74.289	120,91
Logroño	26.089	123.841	1.587	59.373	64.468	108,58
Santa Coloma de Gramenet	8.245	123.175	-9.963	32.277	90.898	281,62
Tarragona	43.148	112.176	2.023	42.203	69.973	165,80
Lleida	25.120	112.035	-58	61.822	50.213	81,22
Mataró	8.121	102.018	508	40.407	61.611	152,48
Barakaldo	48.013	100.474	-4.614	77.354	23.120	29,89
Reus	43.123	90.993	3.323	40.155	50.838	126,60
Cornellà de Llobregat	8.073	82.490	-2.437	21.317	61.173	286,97
Getxo	48.044	82.196	2.242	22.918	59.278	258,65
Palencia	34.120	78.831	968	47.902	30.929	64,57
Sant Boi de Llobregat	8.200	78.005	73	18.820	59.185	314,48
Manresa	8.113	64.385	-1.935	52.133	12.252	23,50
Prat de Llobregat (El)	8.169	63.255	-1.066	14.091	49.164	348,90
Ponferrada	24.115	61.575	1.627	37.201	24.374	65,52
Torrent	46.244	60.999	4.435	24.177	36.822	152,30
Torrelabela	39.087	58.196	-1.827	30.930	27.266	88,15
Sagunto/Sagunt	46.220	58.135	2.678	40.536	17.599	43,42
Gandia	46.131	56.555	4.749	20.746	35.809	172,61
Irun	20.045	55.215	1.939	29.548	25.667	86,87
Rubí	8.184	54.085	3.680	9.862	44.223	448,42
Portugalete	48.078	54.071	-1.752	22.713	31.358	138,06
Viladecans	8.301	53.235	4.941	7.468	45.767	612,84
Granollers	8.096	50.951	-922	20.258	30.693	151,51
Cerdanyola del Vallès	8.266	50.503	-6.109	6.477	44.026	679,73
<b>TOTAL</b>		<b>7.046.086</b>		<b>4.441.482</b>	<b>2.604.604</b>	<b>58,64</b>

El crecimiento demográfico, por lo tanto, habla bien a las claras de la fuerte tendencia a la concentración urbana de la población del Valle del Ebro en estos últimos cuarenta años del siglo XX, siguiendo en todo la tendencia general que en España se registra durante el periodo considerado y que se corresponde con la industrialización definitiva del Valle del Ebro y sobre todo de sus principales ciudades, aunque sea acogiendo en ella las leonesas, barcelonesas, valencianas, guipuzcoanas y vizcaínas que no se corresponden con la cuenca del Ebro en sentido estricto.

Si el análisis se centrara en la cuenca en cuanto tal, las ciudades de más de cincuenta mil habitantes pueden contarse con los dedos de una mano. Tan sólo Vitoria, Logroño, Pamplona, Zaragoza y Lérida, que apenas superan en conjunto el millón de habitantes, (1.218.063 en 1996) constituirían las ciudades de más de cincuenta mil habitantes (todas ellas desbordaban los cien mil en el padrón de 1996) aunque eso sí, en conjunto, hayan tenido un crecimiento tan espectacular en el periodo 1960-1996 que ha significado aumentar su población hasta más que duplicarla, puesto que en el año 1960 tan solo contaban con 587.203 habitantes.

De todas ellas, tan sólo Zaragoza había superado en 1960 la barrera de los cien mil habitantes, (303.975 hab. en 1960), mientras que Pamplona, Vitoria, Logroño y Lérida se encontraban muy distantes de esa cifra (72.850; 68.604; 59.373 y 61.822 habitantes en 1960) habiendo pasado respectivamente a 166.279, 214.234, 123.841 y 112.035 en el padrón de 1996.

Los incrementos han sido del orden del 78% en Pamplona, no excesivamente diferente del 81% que se ha registrado en Lérida, si bien, en el caso de Pamplona hayan surgido como municipios independientes una serie de barrios antiguos entre los que se encuentran Barañain, (con 18.938 habitantes en 1996 lo que la convierten en la tercera ciudad navarra solamente por detrás de Pamplona y Tudela), Burlada (con 15.366 hab.) o Berriozar (5.500 hab.), lo que indica que el desarrollo urbano del Area Metropolitana de Pamplona es mucho más fuerte que ese 78% precisado.

Esta evolución demográfica urbana pasa a ser del 108% en Logroño, y del 212% en Vitoria, mientras que Zaragoza, simplemente en la década de los sesenta, aumentó su población en cerca de doscientos mil habitantes, (300.000 hab. en 1960 y aproximadamente medio millón en 1970) estabilizándose posteriormente en un crecimiento que ya era mucho más mortecino en la década de los setenta, pero que todavía llegó a minorarse en los ochenta y noventa.

Esta ralentización la ha compartido Zaragoza con el resto de las ciudades precisadas y ha sido consecuencia tanto del agotamiento demográfico de los espacios rurales, con el consiguiente freno del trasvase campo-ciudad, como de la finalización de las pautas de fecundidad asociadas a la etapa del "baby-boom" lo que ha llevado paulatinamente sus tasas de natalidad a valores mitad de los que se registraban en los

---

ROCA CLADERA, Josep. "¿Reducción en la formación de nuevos hogares o redistribución metropolitana". *Rev. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. Núm 115. (1998).

En otras ciudades, con término municipal mucho más amplio, se ha dado el mismo fenómeno, por ejemplo Zaragoza, pero no se ha volcado sobre los municipios inmediatos porque sus efectos se han quedado dentro del propio territorio y no se constatan en un análisis por términos municipales.

años sesenta, encontrándose ahora mismo la fecundidad del Valle del Ebro en valores del orden de 1,2 hijos por mujer.

Si se vuelve de nuevo a la consideración extensa del Valle del Ebro, en 1996 aparecían 42 municipios cuya población estaba comprendida entre los veinticinco y cincuenta mil habitantes. Entre ellos acogían una población total de 1.423.327 habitantes y habían experimentado un crecimiento en el primer quinquenio de los noventa de tan sólo 27.958 habitantes (menos del 2% de incremento frente al 58% de las ciudades de más de 50.000 habitantes).

Si este análisis se hubiera centrado exclusivamente en las provincias de la cuenca del Ebro, este mismo intervalo urbano hubiera quedado reducido a un total de diez ciudades que en conjunto significaban casi un tercio de millón de habitantes, (323.911) que en el primer quinquenio de los noventa experimentaron un crecimiento del 1,6% el cual, a su vez, era menor que el crecimiento experimentado por las ciudades de este tamaño localizadas en las provincias con alguna presencia territorial en el Valle del Ebro.

Pero si, en una nueva acotación del espacio, el análisis se hubiera centrado en las ciudades que físicamente se encuentran en la cuenca del Valle del Ebro propiamente dicho, las cifras hubieran quedado reducidas aún más por cuanto en el espacio anterior aparecían, entre otras, Soria y Aranda, en la cuenca vertiente del Duero, y otras tres, Burriana, Val D'Uixo, y Villarreal, a muy pocos kilómetros de la capital castellanense, por lo que difícilmente pueden considerarse parte del sistema urbano del Ebro.

Las que sí forman parte de él son Huesca (45.607 hab. en 1996), Miranda de Ebro, (35.502 hab.) Tortosa (30.088 hab.) y Tudela (26.857 hab.). En conjunto, entre las cuatro, sumaban en 1996, otros 138.054 habitantes que unidos a los 1.218.063 de las capitales mayores de 100.000 habitantes daban un total inferior al millón cuatrocientas mil personas residentes en los municipios de más de veinticinco mil habitantes.

Es una cifra muy pobre habida cuenta de la superficie de la cuenca, que cuenta con algo más de 85.000 kilómetros cuadrados, -tamaño superior, por ejemplo, al conjunto de Holanda, Bélgica y Luxemburgo- pero su sistema urbano, sin embargo, tan sólo cuenta con 9 ciudades de más de 25.000 habitantes, lo que incluso entraña algunas dificultades para calificarlo como sistema y pone de relieve otra vez un elemento recurrente en la demografía general del Valle y específicamente de Aragón: sus bajas densidades.

De estas nueve ciudades, cinco (Miranda, Logroño, Tudela, Zaragoza y Tortosa) se encuentran en el mismo curso del río, y las otras cuatro en alguno de sus afluentes, porque en el Valle del Ebro, zona tradicionalmente escasa de precipitaciones, el agua ha sido y sigue siendo el principal símbolo de vida y prosperidad, en una región natural en la que todavía la componente agraria sigue siendo una de sus señas de identidad. Las características de su red urbana son reflejo de lo anterior y de ahí el reducido tamaño de muchas de sus cabeceras comarcales que puede seguirse en el cuadro 2.

En conjunto, estas ciudades referenciadas en el cuadro número 2, todas ellas en la cuenca vertiente del Ebro, de tamaño comprendido entre cinco y veinticinco mil

**Cuadro 2.- Ciudades del Valle del Ebro con población comprendida entre 5.000 y 25.000 habitantes en 1996. Evolución de sus valores poblacionales desde 1960.**

Nombre Municipio	Código INE	Población 1996	Var. 91-96	Pobl. 1960	Var. 96-60
Calahorra	26036	18.926	145	14457	4.469
Calatayud	50067	17.078	-354	17740	-662
Amposta	43014	15.900	579	12756	3.144
Ejea de los Caballeros	50095	15.227	-110	10575	4.652
Monzón	22158	14.576	-114	9190	5.386
Barbastro	22048	14.520	-258	10050	4.470
Balaguer	25040	13.103	66	8339	4.764
Arnedo	26018	12.715	292	8053	4.662
Alcañiz	44013	12.679	37	10166	2.513
Estella/Lizarra	31097	12.552	-189	8209	4.343
Tàrrega	25217	11.855	622	7358	4.497
Reinosa	39059	11.786	-807	10331	1.455
Fraga	22112	11.783	292	8791	2.992
Jaca	22130	11.310	470	8208	3.102
Sant Carles de la Ràpita	43136	10.828	76	7363	3.465
Seu d'Urgell (La)	25203	10.711	337	6406	4.305
Tarazona	50251	10.365	-192	12020	-1.655
Tafalla	31227	10.017	-155	7165	2.852
Mollerussa	25137	9.400	434	4799	4.601
Alfaro	26011	9.257	-58	8511	746
Haro	26071	9.119	341	8624	495
Utebo	50272	9.075	1.404	3289	5.786
Sabiñánigo	22199	8.759	-297	5638	3.121
Villava/Atarrabia	31258	8.570	1.042	3225	5.345
Egüés	31086	8.467	7.342	4087	4.380
Andorra	44025	8.282	-398	7821	461
Zizur Mayor/Zizur Nagusia	31907	8.248	2.705	2034	6.214
Binéfar	22061	8.130	129	5594	2.536
Caspe	50074	7.770	-259	9603	-1.833
Cervera	25072	7.153	202	5375	1.778
Solsona	25207	7.128	470	5008	2.120
Tauste	50252	7.017	-18	6667	350
Altsasu/Alsasua	31010	7.004	79	5818	1.186
Nájera	26102	6.952	45	4065	2.887
Corella	31077	6.329	115	5941	388
Briviesca	9056	6.101	438	3908	2.193
Roquetes	43133	6.057	532	5808	249
Santo Domingo de la Calzada	26138	5.661	171	5577	84
Alagón	50008	5.595	73	5334	261
Medina de Pomar	9209	5.512	176	2893	2.619
Tremp	25234	5.503	195	4562	941
Almacelles	25019	5.475	-21	4578	897
Cintruénigo	31072	5.430	117	4335	1.095
Zuera	50298	5.374	80	5340	34
Almunia de Doña Godina (La)	50025	5.373	312	4423	950
San Adrián	31215	5.241	135	3519	1.722
Borges Blanques (Les)	25058	5.190	101	5198	-8
Ulldecona	43156	5.152	-19	5242	-90
<b>TOTAL 5000-25000</b>		<b>444.255</b>	<b>16.305</b>	<b>333993</b>	<b>110.262</b>

habitantes, (aún sin contabilizar lo que eran antiguos barrios desagregados con posterioridad a 1960, ni las que han alcanzado esta cifra como consecuencia de fusión de núcleos o municipios diferentes, como Deltebre por ejemplo) constituyen un grupo de 48 ciudades que acogen una población total de algo más de cuatrocientas cuarenta y cuatro mil personas, cuando en 1960 solamente residían en ellas un tercio de millón de habitantes, lo que indica que han tenido un crecimiento global del orden de ciento diez mil personas, equivalente a un 33%, aunque las trayectorias de los diferentes municipios no son del mismo signo en todos los casos puesto que en algunos se registraron crecimientos negativos.

Esto sucedió (entre 1960 y 1986) en buena parte de los municipios aragoneses como Calatayud, Caspe, Tarazona, centro de comarcas de base agraria que sufrieron en los sesenta los reajustes de la mecanización del campo y donde se han añadido además otro tipo de problemas de reajustes industriales o del sector servicios.

Como norma general, estas ciudades pequeñas han experimentado evoluciones positivas aunque lo hayan hecho dentro de conjuntos rurales donde sí que se ha perdido población. Esta población rural, en multitud de ocasiones, como se tendrá ocasión de comprobar en los mapas de dinámica demográfica, ha ido a parar a la capital de la comarca.

Atendiendo a su tamaño, al crecimiento y a su peso relativo en el conjunto nacional, se han establecido cuatro grupos:

### **A) Ciudades de fuerte crecimiento poblacional**

Entre las de crecimiento positivo, comparando los valores poblacionales de 1960 y los de 1996, un primer grupo lo constituyen aquellas que han tenido crecimientos que han significado duplicar incluso su población de inicio de la década de los sesenta. Entre ellos se encuentran Utebo (que incrementa su población un 176%); Villava (un 165% de incremento); Egüés (107%); Zizur (305%); por no incluir en esta lista los antiguos barrios, hoy municipios, emancipados de Pamplona desde 1960.

Todos ellos son municipios situados a escasa distancia de una ciudad importante (Zaragoza o Pamplona) y recogen el crecimiento de sus metrópolis respectivas, con todo lo que esto quiere decir de población más joven, mayor capacidad reproductora, etc. Próxima a Lérida, en torno a 20 Kilómetros de distancia, con un crecimiento también próximo a duplicar su población se encuentra Mollerusa, que registra un crecimiento del orden del 96%.

Todas estas ciudades próximas a metrópolis de alguna importancia registran también crecimientos importantes en el primer quinquenio de los años noventa, y demuestran con ello que su crecimiento está directamente vinculado a la pervivencia de la tendencia a la concentración poblacional en espacios metropolitanos, una vez superada la fase de acercamiento a las meras cabeceras comarcales cuando se abandonaba el pueblo de procedencia.

## **B) Municipios donde a su dedicación agraria más o menos tradicional se ha venido a unir un desarrollo industrial muy específico**

Un segundo grupo de valores positivos lo dan muchos municipios donde a su dedicación agraria más o menos tradicional se viene a unir un desarrollo industrial muy específico, como sucede en los casos de Monzón, Balaguer, Arnedo, Estella, Tárrega, Sabiñánigo, Briviesca, Medina de Pomar, o San Adrián, todos ellos con crecimientos superiores al 50% de su población de los años sesenta, aunque, en algunos casos, este crecimiento no se vea sostenido en el quinquenio 1991-1996 donde por ejemplo, de las precitadas, Monzón registra pérdidas, al igual que Estella o Sabiñánigo, mientras que en otras, como Balaguer o Arnedo, el crecimiento es puramente testimonial y habla de las dificultades de adaptación de su industria a la nueva coyuntura.

## **C) Pequeñas ciudades que por haber tenido un crecimiento en el entorno de la media nacional, han mantenido su peso, pero no lo han incrementado**

Las que han tenido un crecimiento inferior o ligeramente superior al 33% requieren un análisis especial por cuanto en las ciudades españolas se ha concentrado desde los años sesenta la mayor parte de la población española, pero al mismo tiempo, la población española en su conjunto ha pasado de poco más de 30 millones a los casi 40 con los que se va a comenzar el siglo XXI, lo que representa que todas aquellas ciudades que no hayan incrementado su población en una proporción igual o superior al 33%, en realidad habrán perdido peso en el conjunto nacional y serán ciudades regresivas aunque sus cifras poblacionales las haga aparecer como moderadamente progresivas o simplemente estacionarias.

Entre las moderadamente progresivas, con crecimiento ligeramente superior a la media nacional, aparecen Ejea de los Caballeros, en el centro de una comarca beneficiada de grandes planes de regadío, pero con escasa industrialización, que crece un 43%; Barbastro, (44% de incremento) centro comercial de alguna importancia que sufre en sus propias carnes la emigración de su comarca y se resiente de ello en sus funciones aunque a su vez desarrolle una incipiente industrialización; Fraga, (34 % de incremento), excesivamente drenada en sus funciones por Lérida y sufriendo la crisis generalizada de la agricultura; Jaca, (38% de incremento) donde el turismo no basta para producir incrementos sustanciales de población puesto que carece de industria; Sant Carles de la Rápita, (47% de incremento) con toda la problemática asociada a los cultivos del delta del Ebro, La Seo de Urgell, que con su 67% de incremento demuestra mejor que otras la conveniencia de la asociación turismo y promoción deportiva que incorpora además sus funciones junto a la frontera andorrana con todo el terciario asociado; Tafalla, (40% de incremento) asumida parcialmente en sus funciones industriales por otros núcleos próximos y con los problemas derivados de sus excedentes agrarios; Binéfar, (45% de incremento) con un desarrollo industrial incipiente pero ya con ciertos caracteres de sostenimiento en el tiempo; Solsona, Nájera y Briviesca, con evoluciones industriales de alguna especialización pero en sectores que no ofrecen muy buenas perspectivas.



Dentro de este grupo se incluyen igualmente San Adrián, (48% de incremento), y Calahorra (31% de incremento) que compiten entre si a ambos lados del Ebro, aunque los tamaños poblacionales de ambas sean desiguales y jueguen mejor en la jerarquía a favor de la capital de la Rioja Baja, pero San Adrián se beneficia en esta batalla de las ventajas forales navarras con un mejor desarrollo de la industria conservera. En ambos casos, a través de su débil evolución poblacional, se refleja la debilidad de la base económica agraria que las caracteriza pese a la reputada calidad de las verduras y conservas de esta parte de la Ribera del Ebro y las innegables mejoras realizadas en su comercialización y elaboración.

#### **D) Pequeñas ciudades que han perdido peso en el conjunto nacional bien sea por un crecimiento inferior a la media o por haber perdido población en términos absolutos**

Un nuevo grupo de ciudades la constituirían aquellas que en su evolución han crecido menos que la media nacional pese a registrar valores positivos en el balance de los 35 años. En él se encuentran ciudades como Amposta (15.900 habitantes en 1996 y un 24% más que en 1960); Alcañiz (12.679 hab. e igualmente un 24% de incremento) o Reinosa (11.786 hab. y tan sólo un 14% de incremento) que están traduciendo en sus evoluciones poblacionales las dificultades de las propias comarcas agrarias que jerarquizan, pero que siguen desempeñando un importantísimo papel en su equilibrio territorial. Con todo conviene matizar que Amposta y Alcañiz han crecido en el primer quinquenio de los noventa, mientras que Reinosa continúa un descenso acelerado que le ha llevado a perder casi el 10% de su población en la última década del siglo.

Entre las ciudades agrarias de la Rioja, Alfaro y Haro se encuentran en este mismo grupo de atonía, con un crecimiento tan leve que casi es inexistente, pero las diferencias están en que Haro tiene en el relanzamiento reciente de la producción vitivinícola de calidad un resorte de futuro, y así lo demuestra el crecimiento poblacional del primer quinquenio de los noventa, mientras que en Alfaro pesan unas estructuras productivas excesivamente ancladas en el pasado con un sector conservero dependiente de las fluctuaciones exteriores y escasa versatilidad. Un análisis similar al de Alfaro podría aplicarse a la zaragozana Tauste, mientras que la navarra Corella ha entrado también en dinámicas positivas en fechas recientes y en Santo Domingo de la Calzada se dejan ver recientemente los efectos positivos de su desarrollo turístico como complementario de la tradicional producción agraria y en especial de sus patatas.

Alsasua, con un crecimiento de tan solo 20%, es reflejo del cambio de escala en las comunicaciones que conlleva la pérdida de importancia de su terciario. Esta pérdida no ha sido compensada con una mejora sustancial de su tejido industrial, mientras que otras ciudades como Zuera, de gran importancia agrícola, no han sido bastantes, pese a su proximidad a Zaragoza y su desarrollo industrial reciente, a compensar todavía la población perdida en las décadas subsiguientes a la mecanización del campo.

En definitiva, la red urbana del valle del Ebro traduce la atonía generalizada de su base agraria, muy distante por ejemplo de la fuerte dinámica que se observa en Cataluña, Valencia, Murcia, en los espacios insulares, o en la capital madrileña, etc. y refleja indirectamente también la pérdida de peso del País Vasco y Cantabria, sumidos ambos en sus propias crisis durante los setenta y ochenta, sin que los efectos volcados hacia el Valle del Ebro y Burgos en etapas anteriores, (debidos a la falta de suelo, la congestión u otras circunstancias), hayan relevado al Valle todavía de su tradicional papel agrario.

Con todo, conviene advertir un desarrollo incipiente de los sectores productivos en el Valle del Ebro que han llevado a muchas de sus ciudades a un equilibrio productivo símbolo de estabilidad y calidad de vida, pero también alejado de la cresta de la ola de la productividad.

De hecho, tan sólo Vitoria y Pamplona, considerando esta última como espacio metropolitano, han registrado incrementos muy superiores a la media. Estos crecimientos, que guardan relación con los efectos derivados del País Vasco, han mantenido trayectorias radicalmente distintas de la del Gran Bilbao y su crisis de reconversión, mientras que el estancamiento reciente de Zaragoza, o mejor su leve crecimiento, hay que valorarlo dentro de un contexto en el que ha contado desde los años ochenta con la fuerte inyección que para ella ha representado la implantación de General Motors (actual Opel-España) en sus inmediaciones, pues en caso contrario, el saldo sería todavía más parco.

## **2. LA EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES DEL VALLE DEL EBRO EN SU CONTEXTO SOCIOECONÓMICO**

La gran década migratoria fue, con diferencia, la de los años sesenta. De las ciudades del Ebro, Logroño y Zaragoza prácticamente duplicaron su población y con evoluciones de tono similar figurarían Vitoria, Pamplona, Tudela, etc.

La década de los setenta ya presentó una mayor ralentización del fenómeno migratorio y las ciudades crecieron más por la juventud de su población y la fuerte natalidad asociada que por efecto de los trasvases campo-ciudad.

Estos movimientos migratorios del campo a la ciudad, aunque continuaron, tuvieron luego mucha menor intensidad que en la década precedente, entre otras razones porque la crisis generalizada de los primeros años setenta, con toda una secuela de cierres industriales y desempleo, afectaron en mucha mayor proporción a las ciudades que a los núcleos rurales, debido en parte a su previa desvitalización biológica. Por eso, la masa migratoria que en los setenta llegó a las ciudades del Ebro fueron los complementos familiares, generalmente ancianos, de los que ya habían tomado la senda migratoria años antes. Las tendencias al envejecimiento urbano del Ebro se reforzaban con ello.

Esto, unido a la disminución de la natalidad, produjo, ya en los ochenta, un envejecimiento de la población urbana que ha culminado en los finales del siglo con

una gravedad superior a la de otras regiones del arco mediterráneo entre otras razones porque desde Gerona a Almería, la principal fuente de aprovisionamiento de emigrantes han sido espacios exteriores a los de su propio contexto geográfico, razón por la cual en Cataluña, o por lo menos en la Cataluña que se asoma al mar, en la Comunidad Valenciana, en Murcia y en Almería, tienen elevadas proporciones de inmigrantes jóvenes.

De ellos, muchos proceden del Norte de África, tienen un comportamiento demográfico más activo y compensan las bajadas generalizadas de la fecundidad de la población autóctona, con lo que en el cómputo general del grado de envejecimiento, a ellas les ha afectado en menor proporción que a las ciudades del Valle del Ebro donde han confluído una menor inmigración y un menor crecimiento vegetativo para explicar su comportamiento diferencial.

Con todo, este comportamiento diferencial hay que situarlo en sus justos términos, puesto que su inserción en el denominado "Cuadrante Fértil Peninsular" viene explicada no sólo por su posición geográfica sino por la obtención de unas rentas superiores a la media española, aunque menores que las correspondientes a sus regiones limítrofes, entre las cuales Cataluña, Comunidad Madrileña y, en algunos aspectos, el País Vasco, por no hacer referencias allende los Pirineos.

Sorprende por el contrario, y esta sorpresa es un comentario generalizado entre los profesionales, que el País Valenciano, una región que se percibe como de las más ricas de España, tenga una renta, oficialmente tan reducida, que le permita entrar en el Objetivo I de la Comunidad Europea, debido probablemente a la presencia de una gran bolsa de economía sumergida con el turismo, la producción de zapatos, etc. que no se contabiliza, y sobre todo con una elevada densidad de población lo que contribuye a aumentar el denominador y reducir el valor medio per capita.<sup>5</sup>

En la columna cuarta del cuadro número 3, aparecen reflejadas, las rentas de las provincias españolas en 1977 siendo 100 el valor medio nacional. Por debajo de este valor medio quedan las tradicionales provincias pobres más o menos incluidas en el Valle del Ebro como son Teruel y Soria. Mucho más cercana a ese valor, aunque sin alcanzarlo todavía, pero recortando distancias, aparecía Burgos que teniendo una provincia de gran peso agrario, sin embargo encuentra en la propia capital y en Miranda de Ebro unos buenos centros industriales en crecimiento.

En el otro extremo, con valores por encima de un 25% de la media, quedaban en 1977, Alava (133,93); Barcelona (131,97); Gipúzcoa (127,60); Madrid (140,80); y Vizcaya (128,34). Sin alcanzar el valor 125, pero muy cercano a él se encontraba

---

5 FERNANDEZ y ALAEZ, presentan la evolución del empleo y la cuota de participación en el empleo total de las regiones de la EUR-12 y en él se manifiesta que las regiones del Valle del Ebro tienen un porcentaje de variación (1993/1985) relativamente modesto (País Vasco 1,8%; Navarra 0,5%; Rioja 2,3%; Aragón 6,0%) que contrasta claramente con otras regiones como Cataluña con un 18,0%; Valencia con un 13,6% o Madrid con un 19,5 %, lo que explicaría y reforzaría lo afirmado anteriormente más allá de lo que las variaciones de renta sugieren y confirmaría lo apuntado sobre economía sumergida en la Comunidad Valenciana.

FERNANDEZ SANCHEZ, M.J. y ALAEZ ALLER, R. "Competitividad de las regiones europeas a través de la variación del empleo. (1985-1993)" Rev. Ciudad y Territorio. Estudios territoriales". Num 115. (1998)

**Cuadro 3.- Renta interior per cápita de las provincias españolas que se relacionan, en 1977 y 1991. Fuente (Renta de las provincias españolas y su distribución provincial). BBV.**

Provincia	R. interior p.cap. 1977	R. interior p. Cáp. 1991	R77*100/Esp.	R91*100/Esp	91/77
Alava	291.683	1.558.722	133,93	124,25	0,93
Barcelona	287.413	1.600.392	131,97	127,57	0,97
Burgos	211.097	1.250.624	96,93	99,69	1,03
Cantabria	226.952	1.217.185	104,21	97,02	0,93
Castellón	217.516	1.239.802	99,87	98,83	0,99
Gipuzkoa	277.907	1.305.466	127,60	104,06	0,82
Girona	269.798	1.667.573	123,88	132,92	1,07
Huesca	226.504	1.141.779	104,00	91,01	0,88
La Rioja	227.780	1.320.232	104,59	105,24	1,01
Lleida	219.406	1.299.554	100,74	103,59	1,03
Madrid	306.646	1.887.307	140,80	150,44	1,07
Navarra	239.576	1.422.010	110,00	113,35	1,03
Soria	191.994	1.076.764	88,15	85,83	0,97
Tarragona	245.085	1.327.293	112,53	105,80	0,94
Teruel	187.083	1.158.366	85,90	92,33	1,07
Valencia	223.582	1.252.612	102,66	99,85	0,97
Vizcaya	279.505	1.392.643	128,34	111,01	0,86
Zaragoza	234.351	1.431.289	107,60	114,09	1,06
<b>VALOR NACIONAL</b>	<b>217.792</b>	<b>1.254.542</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>1,00</b>

Girona (123,88) y en valores por encima de la media pero sin apartarse excesivamente de ella, el resto de las provincias del Ebro, entre las que destacaba Tarragona, por aquel entonces ya con una potente industria química y con gran influencia del turismo.

En el año 1991, solamente las provincias de Madrid, Barcelona y Girona, esta última con un crecimiento espectacular, estaban por encima del 25% de la media española, pero se destacaba la pérdida producida en provincias tales como Gipúzcoa (que perdió un 23%) y Vizcaya (con una pérdida del 17%) debido a sus especiales problemas de reconversión de todo tipo. Aunque estos problemas se reflejaron también en parte de la provincia de Alava, hubo una reacción muy positiva en otros puntos de la provincia, especialmente la capital de tal suerte que su valor medio se situó muy cercano al 125.

Siguieron por debajo de la media Soria, (85,83) Teruel (92,33) y Burgos, (99,69) aunque estas dos últimas reduciendo distancias. También se incorporó a este grupo Huesca, (91,01) por las crisis de sus industrias de Monzón y Sabiñánigo, entre otras causas.

El Valle del Ebro, con una renta ligeramente superior a la media española, lo que le confería una estabilidad superior a las de las regiones más pobres, pero con polos de atracción cercanos muy superiores en cuanto a niveles de renta, ha tenido una evolución mejor que la media nacional, pero no se ha librado de algunos problemas y sobre todo presenta algunos caracteres diferenciadores en el ajuste población-renta.

En primer lugar, todo el Valle del Ebro se caracterizaba, a diferencia de otras regiones españolas claramente especializadas en los sectores secundario o terciario, por un cierto equilibrio intersectorial que, de forma difusa pero perceptible, confería al Valle del Ebro calidades de vida diferenciales que no se reflejaban en los valores de renta. Era algo similar, aunque a otra escala, a lo ya apuntado para el País Valenciano.

Estos equilibrios con una relación, directa o indirecta, de muchas familias con el sector primario y con el patrimonio rural que todavía permanece en los diferentes municipios casi abandonados por la población, confería sin embargo a los que habían emigrado a las ciudades unos valores adicionales de vinculación estival o de fines de semana con los pueblos de origen que en ocasiones tenían también su traducción económica en cultivos a tiempo parcial, frutas, conservas, etc. pero sobre todo en una mejora global de su calidad de vida que no se daba en otras regiones españolas.

Esta calidad diferencial percibida se ha traducido en una disminución de las tendencias migratorias hacia otras regiones. De hecho las migraciones de estas provincias interiores han tenido menos fuerza que los flujos generados desde Andalucía, Extremadura o Castilla, pero no por ello han dejado de vaciar los pueblos del Valle del Ebro, (especialmente del Sistema Ibérico y Pirineos) aunque buena parte de la emigración se haya refugiado en las propias ciudades del Valle, especialmente en las capitales, que han incrementado su población aunque no lo hayan hecho las provincias a las que jerarquizan, lo hayan hecho en proporciones mucho menores o, en ocasiones, hayan tenido un balance global negativo.

Pero pese a la importancia de esta fijación de los movimientos migratorios en el interior del propio Valle del Ebro, y sin necesidad de remontarse a los grandes desplazamientos a ultramar que habían acaecido en décadas precedentes, quedaban todavía en las pirámides poblacionales las huellas de la solicitud de empleo desde Europa de los años sesenta o de la atracción que el Gran Bilbao, Barcelona o Madrid tuvieron sobre las gentes del Valle del Ebro que se extendió hasta la década de los sesenta. Sobre este tema migratorio convendría esbozar un par de precisiones.

La primera es que los grandes movimientos cuantitativos se sitúan en los años cincuenta y sesenta y corresponden a desplazamientos de familias enteras, precedidos o no, en plazos de tiempo relativamente cortos, de los jóvenes o cabezas de familia. Expresiones como la de que la "segunda ciudad aragonesa" es Barcelona tiene su razón de ser en aquellos años, lo que habla de la importancia de los flujos migratorios al exterior del Valle.

La segunda es que en el momento actual, uno de los principales grupos en paro lo constituyen los jóvenes universitarios de los que Zaragoza tiene grandes excedentes como consecuencia del volumen de licenciados correspondientes a las generaciones del baby-boom. Estos contingentes universitarios de calidad están engrosando las filas de

una segunda emigración hacia Madrid y Barcelona, pero también al resto de la Comunidad Europea.

Normalmente los que se van son los mejor preparados, como en el pasado los emigrantes eran las gentes más despiertas de los pueblos, lo que representará un empobrecimiento en términos cuantitativos, pero sobre todo cualitativos, que pasará factura.

Pamplona, Vitoria, Lérida y el propio Logroño, con universidades más recientes, más modernas, o reconvirtiendo las anteriores hacia demandas más actuales e integrándolas mejor en la sociedad, han sufrido menos estos efectos, porque han sido conscientes de la importancia de fijar esta población como requisito para mejorar las pautas de innovación. Para conseguirlo Pamplona y Vitoria han incluido medidas en sus objetivos estratégicos tendentes a promocionar el sector de I+D y su apuesta va por ahí.

Mientras, Huesca y Teruel participan también, y quizás en mayor medida, de esta emigración selectiva que salpica igualmente a ciudades de tamaño menor como Tudela, Calahorra, Alfaro, Arnedo, Calatayud, Alcañiz, excesivamente ancladas en usos tradicionales no generadores de puestos de trabajo de calidad e innovación. Ahí está otra de las claves del estancamiento del Valle del Ebro y de sus ciudades.

En cualquier caso, lo que sí queda claro en el Valle del Ebro es que las ciudades pequeñas, entendiendo como tales las cabeceras de comarca o funciones asimiladas, y excluyendo de este análisis las ciudades en el entorno de metrópolis, son reflejo claro de la evolución demográfica de las comarcas que jerarquizan bien sea manteniendo un comportamiento claramente negativo acompañando al general de la comarca, bien sea succionando los efectivos comarcales en beneficio propio, pero sin llegar nunca a producir efectos "spread" que se distribuyan sobre su entorno inmediato.

Las ciudades de tipo medio han podido tener un comportamiento similar a los anteriormente apuntados, pero ya empiezan a reflejarse otro tipo de efectos, mientras que las metrópolis del Valle, sin poder en ningún caso utilizar este término en su acepción más compleja, sí que proyectan efectos "spread" que pueden analizarse conjuntamente recurriendo a los mapas de dinámica poblacional en los que se diferencian por una parte las variaciones demográficas y por otra los denominados efectos inducidos.

Esto permite diferenciar, entre otras cosas, si una ciudad lidera un espacio regresivo, progresivo, estancado o las diferentes posibilidades combinatorias que acaban por traducirse en formas diferenciadas de ocupación del territorio.

### **3. LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LAS CIUDADES DEL VALLE DEL EBRO EN RELACIÓN CON SU ENTORNO INMEDIATO. EL ANÁLISIS DE LAS CIUDADES A TRAVÉS DE LOS MAPAS DE POTENCIALES INFERIDOS<sup>6</sup>**

La leyenda del mapa se confecciona partiendo de dos datos básicos: las cifras poblacionales de los municipios de más de cinco mil habitantes en 1970 y las de sus habitantes en 1991.

Con estos datos de entrada y una vez realizados los cálculos de potenciales poblacionales desagregando entre población real, potenciales inferidos y sus correspondientes variaciones, se establece una primera clasificación en tres grupos según las variaciones poblacionales:

- los que han perdido población en cifras absolutas
- los que han crecido poblacionalmente, pero lo han hecho en menor proporción que la media nacional y por lo tanto al haber perdido peso pueden considerarse estacionarios o moderadamente recesivos
- los que han aumentado su población por encima de la media nacional del periodo, lo cual debe suceder en la mayoría de los casos pues se contabiliza la media nacional cuando la misma tendencia hacia la urbanización ha propiciado para las ciudades un crecimiento global superior a la media española.<sup>7</sup>

La segunda clasificación se hace atendiendo a las variaciones de los denominados potenciales inferidos con otros tres grupos<sup>8</sup>:

- ciudades que pierden potencial inferido en cifras absolutas, que corresponden a ciudades situadas en comarcas que a su vez son claramente negativas, puesto que la población española en conjunto ha experimentado crecimiento en el periodo 1970-1991;
- las que aún habiendo ganado lo han hecho en menor proporción que la media nacional y
- las que crecen en proporción superior a la media de los potenciales inferidos españoles, que son las que puede considerarse se encuentran en comarcas realmente dinámicas.

La cartografía conjunta de ambas variables da como resultado una clasificación de las ciudades que atiende a su propio comportamiento poblacional y al del entorno poblacional en el que se desenvuelven, permitiendo diferenciar hasta nueve subgrupos entre los cuales podrían distinguirse: ciudades de dinámica muy positiva en comarcas

---

6 CALVO PALACIOS, J.L. y PUEYO CAMPOS, A. "Potenciales demográficos". Tomo 14-b Sección IV del Atlas Nacional de España publicado por el Instituto Geográfico Nacional. 11 mapas de España en color. Escala 1:2.000.000. Madrid 1992.

7 Podría haber por lo tanto un cuarto grupo que incluiría las ciudades con crecimiento superior a la media de las ciudades españolas. No se ha tenido en cuenta para no dilatar excesivamente el análisis y sobre todo para no complicar una cartografía en la que ya hay por sí suficientes variables e intervalos para permitir una decodificación asumible.

8 Los potenciales inferidos son el resultado de un valor teórico que cada ciudad recibe por su mayor o menor distancia respecto del resto de los municipios españoles. Cuando la distancia respecto a un municipio es corta y la variación de su población, en el periodo considerado es elevada, le es transmitida a esta ciudad una variación importante de potencial, en positivo o negativo, según haya sido el sentido del cambio. Lo contrario le sucede cuando aumenta la distancia y disminuyen las variaciones poblacionales. En definitiva es un modelo gravitatorio en el que las variaciones más importantes son las transmitidas por los municipios relativamente cercanos lo que lo convierte en una buena herramienta de análisis para los estudios de escala "comarcal".

que también lo son; ciudades de dinámica poblacional muy positiva en comarcas que tienen un comportamiento negativo, lo que indica el papel succionador de la ciudad de referencia respecto a su comarca; ciudades regresivas en espacios regresivos o regresivas en espacios progresivos, (lo que se da en las grandes metrópolis donde la ciudad central pierde población aunque las ciudades del entorno sean claramente dinámicas), y así sucesivamente hasta los nueve subgrupos precitados.<sup>9</sup>

Llama en primer lugar la atención que toda la línea de ciudades que configura el arco mediterráneo español, que se inicia en la misma frontera francesa, continúa por toda la Costa Brava, sigue por Barcelona y su espacio metropolitano, va a buscar Tarragona y Reus, con su importante complejo industrial, y sigue hacia el sur por Castellón y Valencia, tiene un comportamiento demográfico positivo en espacios comarcales que también registran crecimientos positivos. Se trata por lo tanto de un espacio en claro desarrollo, en el que los únicos espacios de connotaciones negativas son los del Delta del Ebro y sus proximidades, Tortosa incluida.

En los otros extremos de este cuadrante fértil peninsular centrado en el Valle del Ebro, se registran sin embargo comportamientos dispares. Por una parte Madrid y su espacio metropolitano, incluyendo hasta Guadalajara, crecen más que la media nacional tanto las ciudades en cuanto a su propia dinámica demográfica como los potenciales inferidos lo que refleja que se trata de ciudades en desarrollo en espacios que también lo están.

Que Madrid al igual que Barcelona hayan perdido población por su falta de espacio residencial, terciarización del centro, envejecimiento de la población y necesaria salida de los jóvenes hacia espacios exteriores, no invalida la fuerza de su crecimiento y justifica que hayan sido un atractivo para que en ellas se recogiera buena parte de la población emigrante del Valle del Ebro.

En el otro extremo del cuadrante, Guipúzcoa y Vizcaya, comenzando por sus propias ciudades y capitales, han tenido un comportamiento mucho más lánguido. No es sólo que sus respectivas capitales, Bilbao y San Sebastián, hayan perdido población, es que en su entorno hay también muchas ciudades de comportamientos claramente negativos en cifras absolutas y en potencial poblacional inferido, lo que habla bien a las claras, entre otros, de los problemas asociados a la reconversión industrial.

De las ciudades del Valle, las que se encuentran en el grupo de crecimiento demográfico superior a la media nacional y crecimiento del potencial inferido igualmente superior, tan solo se registra Pamplona, que a su propio crecimiento une el registrado en los diferentes municipios, muchos de ellos antiguos barrios, que están configurando un tejido urbano moderno, industrializado, con planteamientos y usos terciarios de nuevo corte entre los que los universitarios y las industrias innovadoras tienen una fuerte implantación.

---

<sup>9</sup> La representación cartográfica de la publicación precitada, introduce las variaciones poblacionales en tres tonos de rojo; las variaciones de potenciales inferidos en tres tonos de azul y representa además la variable tamaño poblacional mediante el tamaño de las esferas, lo que permite en realidad el análisis conjunto de los valores de tres variables a las que se añade, subsidiariamente, su posicionamiento en el sistema y el territorio.



Vitoria, Logroño, Zaragoza, Huesca y la propia Lérida, tienen todas ellas crecimiento demográfico superior a la media, pero en su entorno no ha habido una evolución similar y de hecho, tan solo Utebo, junto a Zaragoza capital, ha registrado un comportamiento doblemente positivo en población y potenciales inferidos y esto se debe a la concurrencia de la capital aragonesa y a la implantación de Opel España en el corredor que une Zaragoza con la factoría pasando por Utebo, lo que ha dado lugar a la proliferación de nuevas viviendas para atender los requerimientos de los obreros de la factoría de General Motors (actual Opel-España) que han venido a unirse a la tendencia de desbordamiento residencial desde la gran ciudad hacia la periferia aprovechando las mejores ofertas de suelo.

Aunque no se encuentran ya en la cuenca, Reus y Tarragona, participan del dinamismo característico de todo el eje mediterráneo, pero hacia las tierras del interior, las ciudades de tradición agrícola predominante, cabeceras de tradicionales comarcas agrarias como Tudela, capital de la Ribera de Navarra, Calahorra, capital de la Rioja Baja o Arnedo, en el valle del Cidacos, soportando el peso de la crisis de la industria del calzado, tienen crecimientos positivos, superiores a la media nacional en cuanto a la propia evolución demográfica, pero no en cuanto a los potenciales recibidos de su comarca, de donde se desprende que, sin llegar a succionar totalmente la población de su entorno, si que han absorbido buena parte de sus efectivos, lo que representará un freno considerable para sus futuros desarrollos.

Junto a estos municipios urbanos con comportamiento positivo aunque tal crecimiento, como se acaba de indicar, haya sido a costa del vaciado parcial de su comarca, aparecen otros, generalmente de menor tamaño, en los que se da a la vez una pérdida poblacional en la comarca que lideran y una pérdida de efectivos propios incluso en términos reales. Se trata siempre de municipios de corte agrario tradicional, la mayor parte de ellos bien asentados en el regadío, con unas rentas superiores a la media de la agricultura española, pero que han entrado en disfunciones respecto a los nuevos mercados y sistemas de comercialización.

En estos casos hay una crisis efectiva de sus fundamentos socioeconómicos y no se dan condiciones objetivas que permitan concluir para ellos un cambio en el sentido de sus signos demográficos.

Estos, casi inevitablemente, van a continuar debido al envejecimiento poblacional, incremento de la mortalidad y de las rentas trasferidas a cada municipio por la Seguridad Social, que pasará a ser la principal fuente de ingresos de muchos de ellos, salvo que se produzcan otro tipo de efectos indirectos consecuencia de la industrialización de su entorno más o menos próximo, en cuyo caso podrían convertirse en centros que en principio vayan a acoger mano de obra foránea para labores campesinas, generalmente de recolección, y después un incremento de su población estable por la presencia ya continuada de estos inmigrantes con pautas demográficas de mayor fecundidad.

El estudio realizado en el Valle del Jalón, (donde se han dejado sentir los efectos de General Motors, que ha atraído a la población autóctona joven bien hacia la propia factoría, bien hacia los puestos indirectos generados por la externalización de la producción de sus componentes) ha producido subsidiariamente un abandono de tierras

de regadío en la medida que se jubilaban las generaciones veteranas, pero al tiempo ha permitido el nacimiento de nuevas explotaciones agrarias, de corte industrializado y bien conectadas con los mercados internacionales que han requerido mano de obra foránea y con ellas van llegando las pautas demográficas asociadas de mayor fecundidad y su correspondiente incidencia en la disminución de los índices de envejecimiento.

En definitiva, las ciudades pequeñas del Valle del Ebro, con la excepción de las situadas en las proximidades de las grandes ciudades, no se han caracterizado por una buena dinámica poblacional. Se confirma que existe en el Valle del Ebro una tendencia hacia la concentración en ciudades, pero la emigración se ha volcado hacia las medias y grandes ciudades o cuando menos se les ha exigido que fueran capitales de provincia.

En las ciudades de tipo pequeño e incluso en algunas de tipo medio, su papel se ha reducido a recoger, al menos temporalmente, parte de la población de su comarca, demostrando una vez más que la organización comarcal aporta valores que el municipio en el sentido tradicional ya no puede prestar o cuando menos evidencia el desfase de prestaciones y de capacidad de acogida de los pequeños municipios una vez superada la etapa en la que la mayor parte de la población activa se empleaba en el sector primario y permanecía vinculada al "ager" de por vida.

En la medida que la evidencia está imponiendo nuevas formas de organización socioeconómica con un mayor predominio de los sectores industrial y de servicios, se requiere también de las ciudades unos tamaños mayores que los tradicionalmente exigidos, y a su vez se está demandando de los municipios una mayor participación en esos planteamientos de globalidad que la nueva sociedad viene demandando y una mayor respuesta no sólo en cuestiones de prestación de servicios o de equipamientos de nivel superior, sino que también se les pide unos umbrales de calidad ambiental que atraigan a la población, o por lo menos que no constituyen un freno para el establecimiento de la misma y de las industrias teóricamente ubicuas, pero que pueden encontrar en estas diferencias medioambientales o de calidad de vida, el matiz diferenciador que lleve la inversión a una u otra parte.

Aún sin olvidar las diferencias fiscales asociadas al hecho foral, que han significado el establecimiento de desequilibrios a una y otra parte de la línea divisoria de provincias (recuérdese el papel de Oyón y Viana respecto a Logroño o el de San Adrián respecto a Calahorra por citar algún ejemplo), los planes estratégicos de las respectivas ciudades y su incardinación con el Plan General de Ordenación Urbana se han revelado como instrumentos esenciales para la ordenación territorial y el establecimiento de diferencias de calidad entre las diferentes ciudades del Valle.

#### **4. LA PLANIFICACIÓN TERRITORIAL Y ESTRATÉGICA DE LAS GRANDES CIUDADES DEL VALLE. UN INTENTO DE "GLOCALIZACIÓN"**

La escuela francesa ha acuñado el término "glocalización" como la suma, en una sola palabra, de los conceptos global y local en el sentido de proceso realizado por las

autoridades locales para que las oportunidades globales se sustancien localmente en cada una de sus ciudades.

Como se ha visto hasta ahora han sido las ciudades del Valle, en especial las ciudades más importantes, las que mejor han reaccionado en los últimos años como catalizadoras de los procesos poblacionales, de industrialización, urbanización, etc. El mundo que aparece a finales del XX es un mundo esencialmente urbano, aunque tampoco deban desdeñarse procesos de tipo "counterurbanization" o contraurbanización, aunque ni el término está aceptado en castellano ni tampoco tengamos demasiados ejemplos que ofrecer en el Valle del Ebro o en España.

Todas las actuaciones han tenido en común el intento de solapar planes generales de ordenación urbana con planificaciones estratégicas. En algunos casos se ha apostado, caso de Bilbao, por una reconversión del antiguo espacio industrial degradado de la ría y del propio cauce fluvial, (en el que hasta 1998 se llevaban invertidas más de 70.000 millones de pesetas) con una actuación especial, el museo, que pusiera en valor todo el espacio y diera a Bilbao una componente de la que carecía.

Pero actuaciones de remodelación de riberas tan modélicas o más, aunque sin recuperación de espacios industriales, puesto que no los tenían, se pueden señalar en Lérida o en Logroño y aunque sin constituir el eje de su remodelación urbana, Zaragoza está pensando igualmente en un plan integral para el Ebro.

Sin llegar a una definición tan precisa, Pamplona también ha efectuado una buena incorporación de sus espacios fluviales y Tudela ha hecho esfuerzos importantes por integrar Ebro y Queiles, al igual que Tarazona, Alcañiz, o Teruel y San Sebastián, ambas fuera del Valle en sentido estricto. Se puede decir por lo tanto que es una filosofía común que ha llevado del tradicional dar la espalda al río, o tomarlo como cloaca, a unas acciones integradoras que le devuelvan su papel de eje ciudadano con una penetración de la naturaleza en el interior de la ciudad que haga olvidar su primitivo papel de albañal al que estuvieron sometidos los cauces fluviales durante centurias.

Otro denominador común de las preocupaciones urbanísticas de todas las ciudades del Valle, o cuando menos de las capitales de provincia, ha sido la preocupación por sus centros históricos, aunque en este campo deben reconocerse resultados dispares. Modélica a nivel nacional ha sido la actuación realizada en Vitoria, donde más allá de las actuaciones emblemáticas, se ha conseguido soldar la conservación del caserío con buena parte de la población residente, llevando de la mano rehabilitación y revitalización, integrando centros cívicos de la más exquisita modernidad junto al respeto escrupuloso de la huella del pasado bien que todo ello ha estado apoyado además por unas aportaciones económicas con las que no han podido contar otras ciudades del Valle insertas en otras comunidades autónomas, y contando además con la ventaja adicional de la calidad de su edificación anterior y con la reducida superficie de su casco, o al menos con su menor tamaño respecto al tamaño general de la ciudad. Hoy día, la calidad de vida en Vitoria es paradigmática, aunque también lo sea el excesivo precio de la vivienda.

Burgos, San Sebastián y Bilbao, todas ellas fuera del Valle, aunque en su espacio referencial y funcional más inmediato, han realizado actuaciones importantes en sus

centros históricos tratando de llevar de la mano los aspectos puramente urbanísticos con los que su estrategia de futuro les dictaba, que en el caso de Burgos pasaba directamente por la promoción de un turismo tradicional, pero que en San Sebastián y Bilbao iba directamente a la búsqueda de este turismo mediante grandes equipamientos culturales del tipo del Kursaal y nuevo acuario en la capital donostiarra o del museo Guggenheim, en Bilbao, inaugurado en 1997, que supuso una inversión de 22.000 millones de pesetas pero ha atraído en año y medio, cercada de 1,5 millones de visitantes, o el auditorio y centro de congresos Palacio de Euskalduna, inaugurado en 1998, que supuso otros 12.000 millones de pesetas. Se está trabajando además en el complejo de Abandoibarra.

Estas actuaciones se han acompañado de una recuperación funcional de la ciudad mediante, entre otras actuaciones, la construcción y puesta en servicio del metro en 1996.

En Logroño, la fachada del Ebro y su integración en la ciudad ha requerido la transformación casi total de las calles Ruavieja, Mayor y Portales, anteriores y sucesivos ejes de la ciudad, donde la rehabilitación ha ido de la mano con la renovación y el esponjamiento, dando como resultado una cierta rehabilitación, allí donde sus efectos ya se han dejado sentir, pero atravesando todavía, en otros sectores donde esta actuación no se ha podido ejecutar, la fase de mayor postración y degradación. Ha sido una actuación igualmente modélica.

Lérida ha apostado por el río y la integración de la naturaleza a lo largo del eje fluvial, pero en su casco tradicional se ha decantado más por actuaciones duras, emblemáticas, comparables en cierta forma a la transformación zaragozana de la Plaza de las Catedrales, espacio discutido en su ejecución y en sus resultados finales, y que para paliar su dureza de concepto está pidiendo urgentemente la integración del río en la ciudad, acompañados de otro tipo de actuaciones de revitalización de su casco antiguo como la recuperación de sus espacios romanos y medievales, lo que se está logrando mediante una red de pequeños museos que recrearán la Zaragoza romana, con su puerto, sus termas, sus foro, su teatro, etc. aunque se marcan muy bien en su extensión las diferentes etapas del proceso de evolución-sucesión, mientras que en Pamplona, con más y mejores espacios verdes en el interior del tejido consolidado y mejor calidad de la edificación no ha llegado nunca a tener en su casco viejo el grado de postración física, demográfica, medioambiental y funcional al que se ha llegado en el recinto romano y medieval de la capital aragonesa, que tan magníficamente fue puesto de relieve en su tesis doctoral por Eugenio Soler Galve.

Actuaciones igualmente modélicas son las realizadas en Tudela, con una recuperación de lo tradicional que incluso ha supuesto la revitalización de sectores enteros del espacio medieval, o la apuesta decidida de Tarazona por un turismo de calidad que sin embargo encuentra obstáculos económicos para la conservación de esa joya mudéjar que es su catedral.